
DEFENSA
DE SAN AGUSTIN

EL 25 I 26 DE FEBRERO DE 1862.

Imprenta de Nicolas Gómez.

RECUERDO HISTORICO.

Hai acontecimientos en las revoluciones que merecen grabarse en el corazon de los habitantes de un pueblo que ha sido teatro de horribolas escenas: tal es la inesperada invasion de Bogotá por el señor Leonardo Canal el 25 de febrero de 1862.

Canal, perseguido en el Norte por el Jeneral Santos Gutiérrez, dispersó en Pamplona su Ejército en varias porciones i tuvo la habilidad de obrar de un modo combinado para volverlo a reunir en el Estado de Boyacá, dejando en Santander al Jeneral Gutiérrez, quien informado de sus operaciones se vino en su persecucion. Varias guerrillas que hacian una guerra de bandalaje en Cundinamarca, habian puesto en alarma la capital de la República a tiempo que el Jeneral Mosquera desde Facatativá, se resolvió atacarlas con toda la fuerza de que podia disponer i se puso en movimiento sobre ellas, emprendiendo su persecucion en los páramos. Los guerrilleros que tuvieron conocimiento de la venida de Canal con sus tropas i que no podian resistir al Jeneral Mosquera, se dispersaron i por distintas rutas lograron reunirse a Canal, formando un cuerpo de tropas capaz de aventurar una batalla. El Jeneral Mosquera que los perseguia, se encontró de repente en el puente de Boyacá con toda esta fuerza reunida, i despues de un combate que no produjo ventaja alguna, dejando a Canal en sus posiciones, marchó a reunirse con el Jeneral Gutiérrez que a marchas forzadas venia sobre Canal i se hallaba cerca de Tunja. Con este movimiento quedaba la capital de la República espuesta a ser ocupada por Canal, porque no habia tropa suficiente que oponerle a los 3,500 hombres valientes i resueltos que le acompañaban. Halagado seguramente con la idea de ocupar a Bogotá i llamado por sus copartidarios de la capital, se resolvió a venir sobre ella creyendo ocuparla sin oposicion, contando con que se apoderaria de un abundante parque i con que sacaria inmensos recursos para contiuar la guerra.

El Jeneral Mosquera al emprender su marcha para Tunja le ordenó al Jeneral Joaquin Réyes que se hallaba en Turmequé, que por posta avisase al señor Gobernador de Cundinamarca, que Canal se venia probablemente sobre la capital, que se replegase a Bogotá con toda la fuerza que pudiera reunir i que resistiesen cualquier ataque por tres dias, mientras que él unido al Jeneral Gutiérrez por marchas forzadas vendria a protegerlos. El 23 de

febrero a las diez de la mañana, recibió el señor Gobernador Justo Briceño en Cipaquirá, una esquila del Jeneral Joaquín Réyes, comunicándole esta orden i anunciándole que el Jeneral Mosquera habia marchado para Funza, i que Canal se ponía en marcha con su Ejército sobre Bogotá. En Cipaquirá se estaba formando un batallón del Estado que contaba con trescientas i más plazas; pero todo era de reclutas pues el más antiguo solo contaba quince días de alistado, i le faltaban armas: con esta fuerza i los valientes vecinos de Cipaquirá que voluntariamente se reunieron en la plaza al tener noticia de la venida de Canal, se formó una columna a las órdenes del Coronel Manuel Antonio López, i a las doce del día se emprendió retirada para Funza, adelantándose el señor Gobernador Briceño a Bogotá a dar cuenta al Consejo de Gobierno, dejando a Canal en Chocontá, de donde salió ese mismo día para Sesquilé, según aviso que se recibió en Cota a las doce de la noche. Afortunadamente el Jeneral Valerio Francisco Barriga, Comandante jeneral de Artillería habia recibido orden del Jeneral Mosquera para trasladar a Bogotá el parque i la artillería que habia quedado en Facatativá, i con la mayor presteza en 170 carros, lo habia ejecutado en esos últimos días. En la capital no habia otra tropa que un batallón de cívicos de 300 i más plazas, que hacia un mes habia empezado a formar el Coronel Nicolás Pereira Gamba, del cual se habia dado la base al Coronel Antonio Echeverría para que formase el 3.^{er} batallón que a penas contaba setenta hombres. Esta tropa, la que vino de Cipaquirá, 180 reclutas de la artillería, mandada por el Coronel Benito Mendinueta, una compañía del 13 con 45 plazas, mandada por el Capitan Juan Zarría, 20 hombres de caballería, los ciudadanos de Bogotá, los de Funza i los de Cipaquirá de que se ha hecho mencion, fueron los defensores de San Agustín, ascendiendo toda esta fuerza a 1,085 hombres, según las relaciones que han dado los Jefes que mandaban en aquella jornada, siendo la mayor parte reclutas acabados de enrolar en las filas, que no sabian cargar un fusil.

El 24 por la mañana supo en Bogotá el Consejo de Gobierno que Canal se hallaba en Chocontá con todo su Ejército, que se le habian reunido todas las guerillas i que a marchas forzadas venia sobre la capital, dejando a retaguardia los Ejércitos de los Jenerales Mosquera i Gutiérrez. Era preciso tomar una resolucion: el Consejo se reunió i acordaron sus miembros retirarse al Sur i al efecto dieron orden al Jeneral José María Gaitán, Jefe de la plaza, para que previniese a los cuerpos la retirada i mandaron llamar al Jeneral Barriga. Cuando este Jeneral se presentó i le informaron de la resolucion que habian tomado, les manifestó todos los inconvenientes que ofrecia la retirada, haciéndoles presente que no habia hajages para conducir el gran parque que teniamos, i aun cuando los hubiera, al salir de la capital con él, no se haria otra

cosa que ofrecerle en la sabana al enemigo una buena presa, que de ninguna manera se podía salvar, porque no había tropa suficiente para protegerlo en la marcha, ni para resistir un ataque en campo raso; i que tampoco se debía abandonar dejándolo en la capital.

El Consejo se convenció de las dificultades que se presentaban para llevar a cabo su primera resolución i le exigió su parecer en aquellas circunstancias. El Jeneral Barriga opinó porque se tomara un edificio donde pudieran atrincherarse, defenderse i salvar el parque, en lo cual se convino. El mismo Jeneral eligió el convento de San Agustín; se le encargó de la defensa i en el acto hizo trasladar al convento todo el parque.

El señor Gobernador Briceño que había venido de Cipaquirá esa mañana, puso en conocimiento del Consejo de Gobierno la esquila que había recibido el día anterior del Jeneral Réyes, i resuelta la cuestion de esperar al enemigo en la capital, marchó inmediatamente a Funza, i el mismo día regresó trayendo la columna que mandaba el Coronel López i los ciudadanos que patrióticamente se unieron para encerrarse i defender a San Agustín; así fué que a las siete de la noche se encontraba en el convento todo lo que sirvió para su defensa, excepto los víveres que se acopiaron por la mañana el 25, ántes que llegara Canal.

La inesperada llegada de éste, no dió lugar a establecer ni un reducto, ni la mas pequeña línea de fortificacion, ni hubo tiempo para trasladar del cuartel de San Agustín al convento algunos elementos de guerra i una proveta, ni de disponer cosa alguna para la defensa, porque ántes de las doce se recibió la intimacion que Canal hacia desde Chapinero para que nos rindiésemos, dando hora i media de término para que se resolviera; pero ántes que trascurriese ese tiempo, i sin haber recibido contestacion, las tropas de Canal rompieron el fuego en las Nieves sobre el Coronel Victoria i una partida de observacion que se había mandado a reconocerlo, la cual se retiró crujando algunos tiros, i sobre ella cargó todo el Ejército, viniendo a situarse sus tiradores en todas las casas de las manzanas que rodean el convento, donde se parapetaron i fortificaron como si fueran los acometidos. El Coronel Mendinueta que con una parte de la artillería sostenia el cuartel de San Agustín como punto avanzado, i que tenia orden de retirarse al convento cuando lo cargasen, fué asaltado por detras del cuartel con doble fuerza, i en su defensa perdió 16 hombres de tropa que murieron allí i treinta heridos, incluso los Capitanes Mogellon i Ospina, los Tenientes Vega i González i al Alférez Ruiz, dejando en poder del enemigo, al retirarse, treinta i tantos prisioneros, ochenta i tantas granadas cargadas, la proveta, un cañon de artillería i unas pocas municiones.

A los primeros tiros del enemigo se improvisó la defensa del convento, confiando la de la puerta principal al Teniente Coronel

Wenceslao Ibáñez i al señor Aníbal Galindo, con una batería de artillería al frente de la puerta: la parte occidental del edificio al Coronel Nicolas Pereira Gamba, las paredes aspilleradas del corral interior al Coronel Antonio Echeverría, la casa del señor Grau, con la Compañía del 13, i algunos del Batallon que vino de Cipaquirá al Capitan Juan Zarría, la puerta i el cuerpo de la iglesia al Jeneral Weir, la capilla al Coronel Rafael Niño i señor Luis Piedrahita, la torre, las seldas que dan a la plazuela, i las del ángulo izquierdo, fueron defendidas indistintamente por los Sarjentos Mayores Muñoz, Granados i Zalabarrieta, i los señores Cáceres, Castañeda i otros decididos patriotas que tanto hacian de soldados como de oficiales o Jefes durante el ataque, quedando en accion continúa i atendiendo cada momento al punto donde era necesario, los Jenerales Buñrigo i Gaitan, los Coronetes Acevedo, Victoria, Santacoloma, López, Ruíz, Gaitan i el Comandante Faustino Ibáñez, lo mismo que otros ciudadanos, quedando encargado de la distribucion de los víveres el señor Francisco Ruiz.

A la una de la tarde el ataque al convento era encarnizado i jeneral, sosteniéndose por los sitiados con el mayor entusiasmo aunque para atender a todas partes, fué necesario colocar reclutas que no sabian cargar un fusil, a los cuales se les enseñó en aquel acto, lo mismo que a hacer fuego i dirigir la puntería, i hubo muchos que despues de instruidos i fogueados, no se separaron de su puesto en todo el dia ni durante la noche, sosteniendo con valor i decision, como el mejor veterano, el punto donde se les colocó. A las cuatro de la tarde el enemigo que hacia esfuerzos aumentando su fuerza i el ataque, viendo que no adquiria ventaja alguna, acopió combustibles i aprovechándose de unas tiendas de la casa del señor Grau, que no habian podido ser aspilleradas, logró ponerles fuego por el entresuelo que bien pronto se comunicó al techo de la casa. A la vista del incendio, el enemigo reanimó por todas partes el ataque, haciendo los mayores esfuerzos: un cuerpo de infantería i alguna caballería intentó cargar a la bayoneta sobre la portería del convento, segun parecia por su aptitud, llegó al puente de arriba en la plazuela i allí lo detuvo el fuego nutrido que se le hizo desde la torre i las ventanas. Fuera de la portería habia una batería de artillería que haciendo fuego habia perdido al valiente Teniente Ciriaco Lozano i varios artilleros que la servian a pecho descubierto; era necesario meterla al convento porque ya no habia artilleros bastantes que sirvieran las piczas, los cañones de menor calibre pudieron entrar con poco esfuerzo, mas no las culebrinas que siendo sumamente pesadas, al volverlas se enredaron los cables i se trabaron sus ruedas. En esta operacion fué herido el Comandante Wenceslao Ibáñez i una jóven valiente, Salomé Castro, que ayudando a los artilleros, recibió un balazo que le costó la vida. El Sarjento Mayor Aníbal Micolta reemplazó al Comandante Ibáñez, i la puerta se dejó

abierta de intento para ver si se atrevían a dar un asalto, para cuyo caso se reforzó convenientemente i se resolvió esperarlos. Al mismo tiempo atacaban con ímpetu la casa del señor Grau a la sombra del humo que ahogaba nuestros soldados. El Capitan Zarría que la defendía, situado en el balcon i pisando ya las maderas encendidas, recibió una herida que lo puso fuera de combate i fué reemplazado por el Capitan Isidro Santacoloma, dándole órden para que la defendiera a todo trance. Las celdas del ángulo izquierdo fueron acribilladas de balas por un nuevo cuerpo que reforzó el ataque por aquella parte, la lucha era tenaz i sostenida en los cuatro ángulos i puede asegurarse sin exajeracion que de las cinco i media de la tarde en adelante todo el convento parecia un castillo de fuegos artificiales inflamado o como dice Walter Scott: "La corona radiante de un mártir." Entrada la noche se cerró la puerta que fué amurallada por dentro para no volverse a abrir dejando a fuera las culebrinas que no pudieron meterse por su peso i por hallarse enredados los cables i trabadas sus ruedas. Al mismo tiempo se observó que el incendio de la casa del señor Grau presentaba el aspecto mas horroroso, la vocería de los sitiadores se aumentaba al ver las llamas que devoraban el edificio; el toque de las cornetas a la carga se oía por todas partes; algunas partidas de los mas arrojados rodeaban el convento como buscando el punto mas débil para abrir una brecha; los Batallones enemigos eran relevados con nuevos combatientes; el fuego era vivo i sostenido en todas partes sin interrupcion de un segundo. Sin embargo de que el parque se hallaba distante del incendio, era necesario cortar el fuego; pero no habia herramientas i con lo que pudo conseguirse i algunos sables de los defensores, se acometió la operacion: los soldados despreciando las balas enemigas, se ocupaban en desentejar i cortar las vigas i encañados del edificio incendiado. Cerca de las nueve se creyó cortado el fuego, o por lo ménos que no pasaria de la casa del señor Grau, segun la situacion que esta ocupaba en la manzana; mas a poco rato se notó que el fuego habia pasado a la gran capilla de Jesus Nazareno i que amenazaba comunicarse a la iglesia: al momento ocurrió allí el Coronel Victoria con algunos oficiales, ciudadanos i tropa, que despreciando los fuegos del enemigo, subieron al tejado i en poco rato lograron salvar la iglesia, mas no la capilla que fué devorada por el fuego con cuanto tenia dentro, salvándose solamente la esfigie de Jesus Nazareno que en medio del incendio sacó del camarín un artesano cuando ya la rica cruz de la imájen se estaba consumiendo por el fuego i su túnica de terciopelo empezaba a quemarse.

El enemigo que contaba con 3,500 hombres armados i mas de mil que, segun informes, se le habian reunido de la Ciudad i de la Sabana, tenia tropa mas que suficiente para fatigarnos sin interrupcion, al paso que nuestra pequeña reserva habia

sido empleada indistintamente en varios puntos i no nos quedaban mas que unos pocos reclutas sin armas. Nuestro armamento de mala calidad se descomponia a los pocos tiros; pero el Jeneral Barriga previendo esto, habia hecho llevar una fragua, i veinte armeros se ocupaban incesantemente en repararlo; así es que esta parecia un mercado donde los soldados llegaban alternativamente a cambiar de arma para volver a sus puestos. Creimos al principio que el ataque cesaria a la madrugada i que daria alguna tregua para entregarnos al descanso; pero quedó burlada nuestra esperanza porque no cesaron de combatir en toda la noche ni en todo el dia siguiente. Cuando amaneció el 26 relevaron los enemigos todos los cuerpos que combatian i acometieron la empresa de forzar las puertas, para lo cual habian acopiado combustibles i le habian prendido fuego a las tiendas del ángulo opuesto a la iglesia, i a una puerta del convento que da entrada a un patio interior en la misma calle: luego que los techos de las tiendas se estaban consumiendo por las llamas, i que se habia quemado una parte de la puerta causando una tronera, creyeron asaltarnos por aquella parte; cargaron allí una fuerza, i desprendiendo algunas tablas incendiadas i humeantes, empezaron a extraer para la calle las piedras i ladrillos con que ésta habia sido reforzada por dentro. Serian las diez de la mañana cuando se notó que forzaban la puerta i que habian abierto una pequeña brecha: al momento se ocurrió allí colocando los lanzeros suficientes que defendiesen la entrada en caso de que lograsen extraer la piedra i ladrillo que los interceptaba: una parte de la tropa, varios ciudadanos i las mujeres se ocuparon en desempedrar el patio i llenar de piedra el espacio que media entre la puerta i el corredor interior formando una especie de zaguan: en la celda situada encima de la puerta se colocó alguna tropa, se rompió su piso i se colocaron tiradores que hicieron fuego sobre los que estaban forzando la puerta: a los primeros tiros murieron algunos, otros fueron heridos i el resto desistió de la empresa retirándose i asegurando, segun se nos ha dicho, que no era posible tomar el convento. Desde entónces el ataque fué mas débil, pero siempre tenaz sin dejar de hacer fuego sobre el edificio en todo el dia. A las cuatro de la tarde pusieron en accion la proveta i las granadas que nos habian tomado en el cuartel; pero se conoció bien pronto que no sabian hacer uso de ellas, porque caían indistintamente en varios puntos como dirigidas al acaso, sin habernos causado otro daño que matar un toro i romper unos techos; una que cayó al suelo sin haber estallado, aunque todavia encendida la espoleta, fué apagada por un soldado inesperto, que sin saber lo que hacia al verla humeando en el suelo, se puso a hacer aguas sobre ella; gracias a que la carga era vieja i el misto estaba desvirtua-

do, que de otro modo en lugar de apagarse se habría inflamado mas i el jóven soldado no existiría hoy. Aunque el fuego del enemigo ya no era tan activo, no dejaban de cuando en cuando de avivarlo, como para no dejarnos descansar, intimándonos rendición. A las siete de la noche se recibió una carta del señor Lino de Pombo avisando que el edificio estaba minado, que toda resistencia era inútil i que estaba autorizado por el señor Canal para intimarnos rendición dentro de una hora. El Coronel Fernández se acercó también solicitando al Jeneral Barriga, el cual se presentó en una ventana para hablarle: Fernández le intimó rendición a nombre de Canal i le ofreció las garantías que quisiera: la contestacion no era dudosa para un Jeneral que conoce su deber en aquella posicion: “Nosotros no sabemos rendirnos.” Al recibir esta respuesta se retiró asegurando bajo su palabra de honor que el ciudadano Presidente había sido hecho prisionero i que no debíamos esperar ser auxiliados; pero que no obstante se suspendieran los fuegos por una i otra parte, mientras él volvía con la resolucion de Canal: el fuego cesó i tuvimos tiempo de entregarnos al descanso despues de 36 horas de una penosa fatiga.

A las dos de la mañana se oyó la detonacion de una grana que habían metido i atacado en uno de los ángulos del edificio, suponiendo tal vez que era una mina. Su esplosion hizo poner en pié i en su puesto a cada uno de los defensores del convento: largo rato esperamos un nuevo ataque; pero en vano, aquella había sido la agenzante voz de su malograda empresa.

Un momento despues se hizo oír una voz gruesa i clara que desde el puente de arriba nos gritó: “Caballeros valientes, rindanse que el Jeneral Canal les ofrece toda clase de garantías, él tiene simpatías por los valientes,” i desapareció. Dos mujeres con linterna que pasaron por la plazuela ántes de aclarar, arrimándose a las ventanas nos anunciaron que ya veía el Jeneral Mosquera, que no nos rindiéramos. Luego que amaneció empezó a llegar la jente a la plazuela, informándonos que Canal con sus tropas había evacuado la ciudad aquella noche i que había emprendido su fuga o retirada por el camino de Funza, porque se aproximaba el Jeneral Mosquera. Las mujeres se agruparon a una tronera que se había abierto para colocar un cañon en una celda baja cerca de la puerta de la iglesia, i por allí nos metieron agua, licores i víveres de que ya teníamos escasez, i aun entraron varias personas. Como a las diez se presentó a caballo el señor Jacinto Corredor participándonos que ya llegaba el Jeneral Mosquera, el cual se dejó ver en la plazuela como a las doce, saludándonos lleno de satisfaccion. Las puertas que habían permanecido cerradas temiendo que el movimiento de Canal fuese una estratagemá,

se abrieron al momento, i todos salimos a ver nuestras familias, i a retribuirles con el gozo de vernos, las angustias que habian sufrido en cincuenta i tantas horas de tan penosa lucha.

Tuvimos durante el sitio cincuenta i tres muertos entre ellos el antiguo veterano de la independendencia señor Landasury, al anciano patriota señor Heredia, al jóven Montejo, al corneta Benítez que arrojado tomó un fusil i se salió al puente a hacerle fuego al enemigo cuando invadia las manzanas del convento, un cabo del resguardo de Cipaquirá, i los demas de tropa. Fueron heridos a mas de los ya espresados, el Jeneral Weir, los Comandantes Vélez i Faustino Ibáñez, los capitanes Leguísamo i Saavedra, un oficial Obregon, el ciudadano Castañeda, i como 50 i tantos individuos de tropa i ciudadanos, los cuales fueron asistidos con el mayor interes por el Sr. Dr. Juan de Dios Riomalo. Siento no haber podido conseguir una lista de todos los ciudadanos que sostuvieron esta lucha tenaz i encarnizada, para publicar sus nombres, i por no quitarles el mérito a muchos de ellos, se deja de hacer de los que se conocen.

Bogotá, 25 de febrero de 1863.

UN PATRIOTA.